

ROL DE LOS INFANZONES EN LA GESTACION DEL CASTELLANO  
(Jalones para una etiología del proceso romanizante)

La ciencia lingüística aplicada al estudio de las lenguas románicas ha establecido casi exhaustivamente el proceso de transformación del latín vulgar en los actuales romances. Conocemos el equivalente latino de las actuales palabras y podemos cotejar las presentes formas sintácticas con las del idioma matriz. Pero sabemos muy poco sobre las razones que hicieron que un mismo vocablo latino populus diese peuple en francés, pueblo en castellano, people en inglés y popolo en italiano. Sabemos que el romance castellano conserva bastante fielmente los usos latinos del subjuntivo, mientras el francés casi los ha eliminado. No sabemos la razón.

El presente estudio quiere sondear la etiología de estas transformaciones. Nos fijamos especialmente en el rol de los hombres de armas en la formación del castellano. Por razones de espacio no podremos lanzarnos a un estudio comparativo con los otros romances sino de manera sumaria e incidental.

Que en la gestación del castellano intervinieran poderosamente los infanzones, lo sabemos por la historia. No ya que la alta edad media en que aparecieron los romances fuese una época guerrera. Muy especialmente esto se verificó en la península ibérica, que estuvo en estado de guerra los 300 años en que ocurrió el nacimiento de los romances. Y dentro de la península el fenómeno adquirió especial énfasis en la frontera del Duero, en la meseta donde se originó el castellano. Surge a la historia el romance de Castilla cuando la Reconquista en el occidente peninsular ha avanzado apenas una cuarta parte, siendo

todavía inmenso el poderío islámico. El solar de nacimiento del castellano fue una franja prácticamente despoblada por las fluctuaciones de la guerra. Zona fronteriza, expuesta a las razzias moras. La población civil se niega a oblar la región, por lo que los reyes han de estimularlas con especiales privilegios. Y es así en Castilla, lo mismo que en Aragón, donde surgen las primeras libertades democráticas modernas, un siglo antes que en Inglaterra.

Audaces infanzones y temerarios pioneros procedentes de Vasconia, Asturias y Galicia van a asentarse en las riberas del Duero, al resguardo de los castillos. De ese pueblo arrojado y montaraz, siempre bajo la amenaza de la devastación islámica, nace el romance castellano. Hay en ellos un espíritu innovativo, una vitalidad y una independencia que será lo que rompa la continuidad con los demás romances peninsulares.

Todo esto, que nos consta por la historia, se ve confirmado por un análisis interno del idioma mismo, del castellano primitivo.

No vamos a sostener la teoría de que la influencia de los guerreros fuera el único determinante de las peculiaridades del castellano. Hay muchas características comunes a los otros romances, más a los peninsulares que a los otros, y que sin duda deben explicarse por fenómenos generales en la Europa medieval. El colapso de la civilización romana, el advenimiento de los pueblos germanos sobre el mundo romano, el papel de la iglesia no ya como tronco religioso común sino como depositaria de la cultura, la influencia del francés como lengua del pueblo encrucijada de Europa, el mismo impacto de la lengua árabe, que en España repercutió especialmente. Con todo, el castellano se nos presenta, cuando aparece en documentos lite-

rarios, como una lengua mucho más bronca, más guerrera, que los demás romances, y ciertamente más que el actual idioma español.

No basamos este juicio en el hecho de que el primer monumento literario sea el Poema del Cid, ni de que la mayoría de los siguientes sean cantares de gesta. La razón principal está en el idioma mismo.

### 1. Simplificación fonética

Todos los romances simplificaron las vocales latinas. El castellano, como el italiano, extremó el proceso reduciéndolas a las 5 actuales. Con las posibles combinaciones, se producen, a la par que la máxima simplicidad, una extraordinaria variedad fonética. Sólo hay tres diptongos posibles que no aparecen en el Poema del Cid: EU IU OU, aunque el primero y segundo aparecen posteriormente en el castellano: deuda, ciudad - palabras éstas que aparecen en el Cantar como debda çibdad. Tampoco figuran en el Cantar los fonemas OA (posteriormente están: loa, roa...), EÜ (seed, veer), II (fiiziérades), EIE (seiense, seyescientos).

En total posee, pues, el primitivo castellano 31 fonemas vocálicos, contando los diptongos divididos (oíd, fío, aína). Por el contrario, las consonantes abundan más en el primitivo castellano que en el latín y que en el castellano actual. Han desaparecido ya los sonidos S (pues la actual S se representaba entonces por SS), Ç (TS), Z (DS) y X (SH).

### 2. Sonidos fuertes

El fenómeno de simplificación fonética vocálica se une a otra peculiaridad al parecer contradictoria, la de los sonidos fuertes que entonces existían y que ya desaparecieron:

CH final noch

SP inicial spidios

T final    abbat  
 LL final    mill  
 TH final    corth  
 X final    adux  
 RR final    tierr

Obsérvese la dificultad que entrañaría para un hispano-parlante actual pronunciar las siguientes palabras tomadas del Poema, como todo el resto de este trabajo:

çinxo    dubda    creçrá    gradídmelo    lazrados    bendic-  
 tiones (otra grafía: bendiçiones)    ondrado...

En su inconsciente tendencia a buscar sonidos vigorosos, el castel'ano primitivo elimina las I y U finales atónicas. De I acentuada final se da un solo caso en todo el poema: sedí (verso 2278), y los diptongos Ruy, muy. Es más, el antiguo castellano prefería la O (vocal fuerte) en muchos casos en que posteriormente ha aparecido una U (vocal débil):

<u>so</u>	su	<u>logar</u>	lugar
<u>fo</u>	fue	<u>omillaron</u>	humillaron
<u>so</u>	soy	<u>sope</u>	supe
<u>do</u>	doy		

Lo mismo puede decirse de la preferencia de la E sobre la I.

En la misma conjugación verbal se mantienen sonidos más fuertes que los actuales

<u>creades</u>	creáis
<u>mengó</u>	menguó
<u>feches</u>	haces
<u>avrié</u>	habría
<u>descubristes</u>	descubriste

Las combinaciones actuales: se las, se los, ... apa-  
 recen antiguamente como gelas, gelos, ...

Por otra parte, es un hecho que la F antigua se hubo de pronunciar muy suave, así como fue suave la H aspirada. De otro modo no pueden explicarse (2) ni la ulterior transformación de F en H muda, (2) ni las formas alternantes que aparecen en el Poema, (3) ni la extraña grafía con H de vocablos que no tenían en latín ni H ni F, (4) ni finalmente la desaparición de la H en palabras que etimológicamente debían tenerla: o (5) el paso de H aspirada germánica o árabe a F

- |     |                                       |                  |           |                   |
|-----|---------------------------------------|------------------|-----------|-------------------|
| (1) | <u>fijas</u>                          | hijas            | (5) honte | <u>fonta</u>      |
|     | <u>fermoso</u>                        | hermoso          | hardie    | <u>fardida</u>    |
| (2) | <u>huerta</u> , <u>uerta</u>          | huerta           | hatta     | <u>fata</u> hasta |
|     | <u>trahen</u> , <u>trāen</u>          | traen            |           |                   |
|     | <u>yo</u> , <u>hyo</u>                | yo               |           |                   |
|     | <u>avie</u> (había), <u>han</u> (han) |                  |           |                   |
| (3) | <u>hivan</u>                          | iban             |           |                   |
|     | <u>huebos</u>                         | (en latín: opus) |           |                   |
|     | <u>hedad</u>                          | edad             |           |                   |
| (4) | <u>ospedado</u>                       | hospedado        |           |                   |
|     | <u>onor</u>                           | honor            |           |                   |
|     | <u>oy</u>                             | hoy              |           |                   |
|     | <u>oras</u>                           | horas            |           |                   |

Tampoco se podría explicar el insólito caso de F donde el latín tenía V: nuef (novem). Ni el caso inverso: provecho (profectu) Steban (Stephanu)

Los vocablos que tienen F inicial latina suelen conservar la en el Poema. De ellos solo se ha conservado la F cuando es seguida por sonidos vocálicos fuertes: fiera, fuerte, fedes (fe), fo (fué), firme, falla, finca (pero hincar), ifantes (iffantes)...

Es evidente también que el castellano antiguo no hacía distinción entre la B y la V:

<u>cavalgar</u>	cabalgar
<u>beved</u>	bebed

<u>bolvie</u>	volvía
<u>bivos</u>	vivos

### 3. Acénto tónico

El castellano, observa Madariaga en "Ingleses, franceses y españoles", da a cada palabra un peso enorme gracias al acento tónico, a diferencia del francés, donde cada vocablo es una unidad tersa y transparente que solo adquiere relevancia enmarcado en la frase completa. Verdad es que existen en castellano palabras átonas (artículo determinado, pronombres personales débiles, preposiciones, posesivos, conjunciones), pero como se ve, son sólo vocablos auxiliares, de ordinario monosílabos. El castellano evita para las palabras significantes (nombres, verbos, adjetivos...) tanto los monosílabos (como el inglés, el chino) como los aglutinantes plurisílabos y diplotónicos (como hacen el japonés y el alemán). Los antiguos castellanos recalcaban con tanta violencia los acentos que, según Trend, sólo así se explica la transformación del latín bono en "bueno", o de fera en fiera. También es Madariaga quien observa que el castellano es una de las lenguas que más cansan al que habla.

### 4. Fonemas ausentes

No existen en castellano los fonemas vocálicos vacilantes ingleses

æ	bad	ɛ	matter
ʌ	bus		
ə	color		
ɜ:	girl		
ɔ	God		

Ni la U francesa (literature). Ni, como ya vimos, el OU oscilante que tanto se dan en portugués e inglés. Ni las vocales nasales portuguesas (Lisboa). La razón no se ha de buscar tanto en la tendencia a la simplificación vocálica de que ya hablamos, cuanto en una tendencia a la cla-

ridad y precisión sonora.

## 5. Lo esencial

En las transformaciones fonéticas, el castellano va a lo esencial. Y observamos cómo se pierden las vocales postónicas y protónicas, a excepción generalmente de la A

generu = yerno

anima = alma

verecundia=vergüenza

solitariu= soltero

Desaparecen las E finales precedidas de T, D, N, L, R, S, Z:

virtut, merced, fin, fiel, mover, mes, luz.

Parece como si un cierto instinto inconsciente llevase a los antiguos castellanos, por una parte a dar a cada palabra su centro de gravedad en fonemas vocálicos y consonánticos, y por otra parte a balancear el todo eliminando los sonidos duros del resto de la palabra:

palumba= paloma

populo= pueblo

damnu = daño

profectu=provecho

aprile = abril

latu = lado

pigritia= pereza

focu = fuego

litigare= lidiar

limpidu= limpio

rivu = río

Es decir, existían sonidos más rudos que los presentes, pero al mismo tiempo se dio un evidente proceso de suavización dentro de cada palabra, en las zonas marginales.

La tendencia se acentúa en las metátesis verbales:

indos idnos

dandoslas dadnoslas

valelde valedle

## 6. Incultismos

En una edad cuando la inmensa mayoría eran iletrados, fueron no pocas las palabras que surgieron por confusión, o por influencia de unos vocablos sobre otros:

parabola = palabra

stella + astrum = estrella.

A la misma razón se deberán las variantes gráficas frecuentes

ifantes iffantes

voluntad veluntad

cuendes comdes

Ruy Roy

que no pueden descartarse como meras erratas del copista.

## 7. Hiatos

Todos los idiomas los tienen en el lenguaje hablado. Lo interesante en el caso del primitivo castellano es que su frecuencia era tal que estuvo a punto de transformar profundamente la estructura del idioma, como ha ocurrido con el francés. Entre los hiatos que aparecen en el Poema los hay bastante simples:

d'aqueste

della

detiénesle la lengua

el diezmo l-a mandado

Pero hay otros de gran complicación:

fusted meter (3365) fuistete a meter

tóveldo (3322) túvetelo

ofle de arrancar (3321) Húbele de arrancar

nimbla messó (3286) ni me la mesó

quenlas (1277) que me las

ma' les pesa (1165) mal les pesa

precia' nada (475) precian nada

Hay hiatos alternantes:

nlazme (1342)

nlazem (1343)

Al presente, aunque son innumerables los hiatos en locución, solo 4 existen en la escritura: al, del, levantaos, levantémonos.



El lenguaje era primitivamente un medio práctico y flexible de comunicación, sin que importaran especialmente las reglas de una gramática que ni existía ni iba a existir por otros varios de cientos de años. La gestación del castellano no partió de los estratos cultos sino del pueblo, y la ortografía estuvo tan atrasada y subordinada al fonema que antes del ordenamiento de Alfonso X existían, por ejemplo, más de 10 formas de transcribir los sonidos Ñ y LL.

### 8. Simplificación morfológica

Como en los demás romances, desaparecen las declinaciones latinas de nombres y adjetivos. Las 4 conjugaciones se reducen a 3. Se eliminan los futuros latinos y en su lugar aparecen los romances, que en el poema del Cid figuran o con sus formas aglutinadas o con las compuestas:

<u>feré</u> 2990	<u>saludar nos hemos</u>	3030
<u>verná</u> 2991	<u>quitarme a el reyno</u>	3141
<u>irá</u> 2993	<u>partir se a la cort</u>	3168
<u>iredes</u> 3064	<u>fazer te lo he decir</u>	3389
	<u>a los que han lidiar</u>	3523

El que se conserve tan firme el uso latino del subjuntivo deberá explicarse por el alto grado de romanización de la península a la llegada de los invasores germánicos.

### 9. Simplificación sintáctica

El romance castellano usó al principio sobre todo frases coordinadas. De ahí que desaparecieran casi todas las conjunciones latinas subordinativas. Posteriormente, con excepción de SI, se formaron conjunciones romances propias:

perhoc	=	Bero
dum interim	=	domientras = mientras
intuncce	=	entonces
de expost	=	después ...

La sintáxis del Poema es muy simple. Una misma palabra

o partícula que puede ser pronombre relativo (964), conjunción final (563), causal (3542), completiva (3480), admirativa (847), ilativa (946), o adversativa (1029). Se conservan muchas construcciones latinas: el quando causal, el ca (quia) causal, el así como temporal causal,...

Con todo y la simplicidad rústica del Poema, existe más libertad de hipérbaton que en francés. El pronombre personal sujeto puede seguir al verbo. El complemento directo puede iniciar la frase:

Tres reyes veo de moros (637)

Y aun el indirecto:

A Minaya matáronle el cavallo (744)

O el verbo:

Arrancado es el rey Fáriz (769)

O el adjetivo predicado:

Alto es el poyo (864).

Aunque esta última expresión se halla también en el Roland (814, 1755):

Halt sunt li oui

Nace un romance con una gran exuberancia de pronombres personales. Tenemos ya desde los comienzos todo el desarrollo completo de los usos del pronombre personal, que hasta el presente no ha cambiado: el pronombre personal iterativo:

Merced vos vido a vos (2032).

el pseudo-reflexivo con verbos intransitivos de movimiento o estado:

Ya me exco de tierra (156)

El obispo don Jerome vistiós (2238)

el dativo enfático reflexivo con verbos transitivos:

Non lo compra, ca él se lo avie consigo (67)

el explicativo cuando el complemento directo o indirecto

precede al verbo:

A todos los sos estar los mandó (2017).

Esta profusión de pronombres tiene, como veremos luego, otra razón, pero es evidente que contribuyen a la claridad de la expresión.

Cinco elementos constituyen la suprema claridad de los romances:

la flexión verbal,  
los pronombres personales  
variación de género  
variación de número  
los artículos.

Si a esto se le añade el hipérbaton libre del castellano, tenemos un lenguaje a la vez lúcido y elástico, al que se le pueden dar infinitos matices de énfasis. He aquí unos ejemplos tomados al azar:

Ricos tornas a Castiella los que a las bodas llegaron  
(2261)

De mios yernos de Carrión Dios me faga vengar (2894)

Por aquesta barba que nadi non messó,

non la lograrán ifantes de Carrión;

que a mis fijas bien las casaré yo (2832-4)

#### 10. Llaneza

El castellano antiguo posee un solo honorífico: el VOS. El rey siempre de habla de Vos al Cid pero de Tú o de Vos a los vasallos del Cid. Cuando en el pasaje del reto los caballeros se desafían, usan hacia sus enemigos el Tú y a veces el Vos. El Cid habla indistintamente de Tú o de Vos con sus vasallos. Existe en el trato de aquellos infanzones, guerreros o nobles, una llaneza extraordinaria. Consta que cuando el Cid entra en las Cortes, se levantan a saludarlo el rey y algunos nobles, pero no los infantes de Carrión. Existe el plural majestático, pero rara vez lo usa el rey (3521). El Cid habla de Vos con su esposa

(284), de Tú a dios (217), de Vos a Santa María (223). San Gabriel habla de Vos y de Tú al Cid, cosa que, como anota Menéndez Pidal, la sintaxis medieval toleraba en los discursos directos. Los moros derrotados de Alcocer se dirigen de Tú al Cid (953-4)

## 11. Léxico

El castellano primitivo posee incontables palabras árabes. No deja de extrañar que, en un estado de guerra, el naciente idioma de uno de los bandos adopte multitud de palabras del adversario. La verdad es que las relaciones entre los reinos moros y cristianos no fueron una continua hostilidad desviada. Sabemos que el Cid tenía amigos moros, que algunos taifas eran protegidos de los reyes o condes cristianos y que el mismo rey moro de Sevilla pagaba tributos al monarca castellano. Todo esto consta del Poema mismo y de la historia.

Se adoptaron del árabe innumerables términos de agricultura y comercio, química y matemáticas, arquitectura y mobiliario, música, milicia y administración. El saludo "albricias" está tomado del árabe, así como la preposición fata, fasta (=hasta), pero en estructura lingüística el influjo árabe es nulo, como había sido nulo el del gótico.

Por el contrario, el antiguo castellano era más abierto para asimilar extranjerismos que el actual. Bien puede ser que aquellos infanzones, que estaban haciendo su patria a costa de polvo, sudor y sangre, no pensaran tanto como los posteriores puristas en la genuinidad grecolatina de su idioma. Eso sí, los vocablos extranjeros se romanizaban perfectamente. Del árabe, que no posee las vocales E ni O, salen en castellano palabras como: alcaide, axuvar (ajuar), algodón, xamed, guadalmequí... Del gótico: guerra, ganar, yelmo, guisa... Del franco: ardit, arrancar, pendón, adobar, rico...

## 12. Arcaísmos

He contado en el poema del Cid unos 370 arcaísmos, uno por cada diez versos. No se cuentan, por supuesto, aquellos vocablos que solo se diferencian de los actuales en ligeras variaciones de grafía:

<u>fablar</u>	hablar
<u>robredo</u>	robledo
<u>dexar</u>	dejar

Los 370 vocablos arcaicos pueden clasificarse así:

(1) Vocablos de escritura y pronunciación muy desemejantes a los actuales:

<u>yentes</u>	gentes	<u>omne</u>	hombre
<u>axuvar</u>	ajuar	<u>crebar</u>	quebrar
<u>enssiemplo</u>	ejemplo	<u>desondra</u>	deshonra

(2) Palabras que se conservan ahora pero que entonces tenían un significado distinto. Este grupo es numeroso:

<u>casa</u>	ciudad	<u>semejar</u>	creer
<u>deportar</u>	divertirse	<u>esquila</u>	campana
<u>carta</u>	escrito	<u>juego</u>	broma

(3) Palabras obsoletas porque el objeto mismo ha desaparecido. Muy escasas:

xamed, sobregonel, monclura...

(4) Palabras cuya raíz subsiste pero que se expresan hoy con otro derivado. Bastante numerosas:

<u>rictad</u>	riqueza	<u>compeçar</u>	empezar, comenzar
<u>sudiento</u>	sudoroso	<u>escalentar</u>	calentar
<u>husaje</u>	uso	<u>gradar</u>	agradecer

(5) La raíz subsiste pero la palabra misma ha desaparecido:

<u>exida</u>	salida	<u>membrado</u>
<u>matino</u>	mañana	<u>manero</u>
<u>vechar</u>	pagar	

(6) Auténticos y verdaderos arcaísmos en que hasta la raíz ha desaparecido. Este grupo es relativamente poco numeroso:

arribanza llegada

abiltar insultar

cras mañana

rastar quedar

mueso mendrugo

glera

engramear menear

toller quitar

huebos necesidad

finiestras ventanas

¿Qué demuestra todo esto? El castellano es, aun hoy, una lengua de un léxico relativamente escaso. Aunque con posibilidad de formar neologismos por composición o derivación, es prácticamente imposible, debido a la longitud de las raíces mismas, formar palabras por aglutinación, como sucede frecuentemente en inglés y sobre todo en japonés (chino). El castellano perdió muchas raíces latinas e incorporó relativamente pocas de otros idiomas. Las palabras derivadas de los primitivos idiomas ibéricos son escasísimas, mucho menos que los vocablos de origen indio en el español americano. Cuando en el Poema del Cid, un libro escrito hace 800 años, se desoubren escasísimos arcaísmos, y notemos que los auténticos arcaísmos son los recensados en el párrafo (6) más arriba, quiere ello decir que las palabras usadas eran las imprescindibles. Se recalca el hecho de que el castellano fue una lengua de hombres guerreros, sin muchos afanes de expresión y sin muchos muchos afanes de expresión y sin muchos quehaceres de invención literaria.

### 13. Contextura general

Todo idioma es inseparable del carácter del pueblo que lo crea. Hay que empezar por recordar que el castellano no fue una lengua autóctona de los primitivos pueblos ibéricos. Fue en su inicio una lengua colonial, la lengua de una cultura infinitamente superior, la latina, que penetró en la península al mismo tiempo que otro poderoso elemento unitario: con el cristianismo. El cristianismo y la lengua latina acabaron, después, con el tiempo, por impo-

nerse a los visigodos y otros pueblos germanos invasores.

Fue en pleno período visigótico cuando se realiza por primera vez una conciencia, siquiera mínima, de unidad nacional, unidad de religión, lengua, monarquía, cultura, economía, legislación. Ciertamente que continuaba viva la idea de un imperio universal: esta idea era tenue en lo político pero fuerte en lo religioso y en lo cultural.

Había en aquella sociedad hispanogoda, de donde surgió paulatinamente el romance, diferencias de rango impuestas por el concepto social germano, pero estas diferencias no se basaban ni en las riquezas ni en preeminencias religiosas ni en cultura. Se basaban en poder político, derivado a su vez del poder militar, que podía pasar originariamente, en la monarquía electiva, al que más valiera, viniera de la clase social que fuese. Según el germano debía mandar quien podía mandar. No faltaron revueltas en los 300 años de poder godo, pero fueron por lo general suchas sucesorias entre los nobles, no levantamientos populares. No consta que en la España goda se pasase hambre.

Comprender todo esto es necesario para apreciar lo que significó la invasión islámica. El sarraceno trajo una cultura ligera, o si se prefiere considerablemente superior. Pero también una religión fanática, una lengua irreconciliable, el poder de un imperio cuyo centro estaba en Bagdad, y otro concepto diferente de sociedad. El invasor moro no logró exterminar los últimos reductos hispanogodos y comenzó así la interminable guerra, entre un puñado de guerreros montañeses, cristianos, "españoles", y los ejércitos de un poder extranjero, árabes o moros.

Salvo alguna ayuda exigua y excepcional de algunas mesnadas francas o inglesas, el campo cristiano siempre fue "nacional". En cambio, y aunque con el tiempo el califato fuese ya español, cordobés, el campo islámico siempre con-

tó, sobre todos en sus crisis, con la ayuda del resto del mundo árabe: oleadas de almorávides, almohades y benimerines renovaron el fraccionado poder moro y prolongaron la lucha.

Si posteriormente se fraccionaron los reinos moros peninsulares, no menos fraccionados estaban desde el principio los cristianos. De hecho se perdió la idea de patria nacional en el sentido unitario o moderno de la palabra. España era, para los guerreros que formaron el romance, un concepto geográfico, no una idea política o sentimental. El Cid y los demás infanzones no peleaban por la unidad e independencia de España, ni siquiera como cosa ordinaria por la religión, bien que indirectamente sus éxitos acrecentaran lo uno y lo otro. El Cid y los suyos luchaban al principio por ganar el pan, y luego por la grandeza de su Señor el rey de Castilla. Es por ello que luchara contra los taifas moros tributarios del Conde de Barcelona pero no quisiese molestar a los tributarios del rey castellano.

El Cid tenía amigos moros, quienes como Avengalbón ponían diferencias religiosas o raciales, moros que en la práctica habían renunciado al concepto de guerra santa, de agresión santa, y que querían vivir en paz con los demás españoles, cristianos o mahometanos. Una España religiosamente pluralista hubiera sido posible de haber sido todos como el Cid y Avengalbón. Pero esta posibilidad no pertenece a la historia. La mayoría, de uno y otro bando, vivían su fé demasiado intensamente y no había en ambos sino guerra de infiel.

La península vivió 800 años en estado de guerra más o menos latente. Surgió así, en las regiones más pobres y agrestes, en Castilla, León, Aragón, Navarra, la casta que haría inclinar la balanza de fuerzas en favor de los cristianos, y en el proceso, como un producto más, crearía los romances.



El sustrato latino no se perdió, con sus valores de precisión, claridad, su posibilidad de enriquecimiento progresivo de léxico. Simplemente, se transformó.

A diferencia del japonés o del inglés, el castellano, lo mismo que los demás romances, no llegó a ser una lengua de doble puente. Cuanta diferencia llegó del exterior, se asimiló perfectamente. Las palabras de origen no-latino incorporadas fueron totalmente romanizadas y al presente sólo es posible reconocer algunos vocablos árabes gracias al artículo prefijo al o a : alcalde, azúcar, algodón... No acontece como en el inglés, donde la contextura de las palabras sajonas difiere claramente de las de origen latino: share, boy, condition, explain... Ni como en japonés, que al presente se ha convertido en idioma de triple estrato: la lengua de Yamato, los vocablos de origen chino, y los miles de términos ingleses o extranjeros modernamente japonizados.

La lengua castellana primitiva fue muchísimo más bronca que el castellano actual. Más simple. Mas inconsistente en su morfología.

Por otro lado, y aunque a los estudiantes extranjeros parezcan infinitas las irregularidades verbales castellanas, son notablemente escasas las complicaciones del idioma. El escritor argentino Borges, gran conocedor de idiomas, asegura que el castellano es una lengua fácil. Sus irregularidades son reducidísimas cuando se compara, no ya con la pronunciación y ortografía inglesas, o con la escritura china o hebrea, sino con los otros romances.

Para escribir, el inglés. Para leer, el japonés. Para hablar, el castellano. La comparación es simplemente aclaratoria, retórica. Dentro de los romances se podría matizar más. Para razonar, el francés. Para galantear, el italiano. Para conversar, el portugués. Para arengar,

el castellano.

Ni podemos olvidar el medio ambiente donde se forjó el romance, la dura meseta del Duero al Tajo, 9 meses de invierno y 3 de infierno, las heladas y pobres tierras donde no hay curvas. España entera, observa Madariaga, semeja geográficamente un grán castillo solitario encaramado sobre un risco.

Aquellos guerreros individualistas no podían menos de crear un idioma con una verdadera profusión de pronombres personales, con tal exuberancia de reflexivos que hasta se crea uno pasivo (Poema, versos 2400-2401).

No podían sino dar a la estructura sintáctica tal libertad que estuviese en manos de cualquiera dar énfasis a cualquier palabra, pudiendo cada palabra salir con la precedencia que se deseara.

Antonio Cabezas